OBAMA A PASO FIRME

Se acercan momentos definitorios en la campaña electoral estadounidense. Con noviembre a la vuelta de la esquina y la crisis económica como marco de fondo, el humor electoral ha pasado de una paridad invariable entre Barack Obama y Mitt Romney a una situación donde la victoria –y la reelección- del candidato demócrata parece demasiado cercana. Un análisis de la agenda política durante los últimos meses de campaña permitirá develar las razones de este cambio de rumbo.

POR FABIÁN VIDOLETTI*

¿Cuál es la señal de que un candidato presidencial está en problemas? ¿Qué es lo que da la pauta de que una campaña entra en una fase declinante? Se puede apelar a numerosas herramientas para medir esto: seguir la evolución de las encuestas, palpar el "humor social" (con toda la imprecisión que ello conlleva) respecto de un candidato en particular, estudiar la cantidad y profundidad de propuestas e iniciativas de gobierno, la explicitación de los planes para implementarlas, etc. Sin embargo, pocas cosas brindan una mejor pauta de la marcha de una campaña que la aparición en cualquier conversación de las reflexiones respecto de lo que ocurrirá una vez pasadas las elecciones. Si a los estrategas les ocupa más tiempo de sus días el pensar cómo se irá configurando el partido una vez pasadas las elecciones que el ver de qué forma se implementarán los planes de gobierno del candidato en cuestión, evidentemente esa campaña está en problemas.

Esto parece estar ocurriéndole a Mitt Romney. A poco menos de dos meses para que se celebren las elecciones en los Estados Unidos (EE.UU), la carrera presidencial está atravesando por un "momento Obama". En poco más de quince días, la contienda presidencial ha pasado de "puede ganar cualquiera" a "es muy probable que Romney pierda". Y con esta percepción instalándose entre la opinión pública, medios de comunicación y estrategas políticos, la campaña del candidato republicano sigue estancada en la expresión de deseo de que Romney aún pueda abrirse camino si logra "conectarse" con los votantes o tener un mejor relato.

Mientras tanto, da la sensación que el presidente Barack Obama tiene el camino más allanado. En tanto el rumbo de la economía no le dé sobresaltos mayúsculos, una gran parte de los obstáculos va quedando a un costado del camino, incluso sin que el crecimiento económico, el déficit o la generación de empleo muestren cifras muy alentadoras. El frente externo, por otra parte, no le ha generado mayores problemas. La decisión de terminar con las guerras en Irak y Afganistán, sumada a la eliminación de Osama Bin Laden, le han dado el colchón suficiente como para que cualquier sobresalto –como los disturbios que se generaron a lo largo de todo el mundo musulmán en contra de intereses estadounidenses producto de una película insultante para con la figura de Mahoma– no le impliquen un retroceso significativo en las encuestas.

¿Qué pasó en quince días? ¿Cómo se

* Licenciado en Relaciones Internacionales. Analista Internacional del CEPI - FUNIF. Autor del libro "La Era Conservadora en Estados Unidos" (ISBN: 978-3-8484-6407-4), EAE, USA, 2012.

produjo este "cambio de humor político" en tan poco tiempo? ¿Qué acontecimientos hicieron que de un supuesto empate técnico se pase a hablar de una virtual victoria del presidente? Este supuesto vuelco dramático obedeció a una sumatoria de factores que van desde los problemas internos del partido Republicano al discurso implacable de Bill Clinton en la Convención Nacional Demócrata.

Problema de Neos

Hablar de las internas del partido Republicano es uno de los deportes favoritos en Washington desde la campaña presidencial de 2008. Es cierto que las divisiones internas han marcado la vida política del partido en los últimos cuatro años y medio, desde que comenzaron a evidenciarse los problemas de la estrategia internacional neoconservadora y el fracaso del neoliberalismo económico durante el último año y medio de la presidencia de George W. Bush.

También es cierto que achacarles todos los problemas existentes en la campaña de Romney a las internas republicanas es algo exagerado. Si la opinión de los operadores políticos y de los partidarios a ultranza de uno u otro dirigente político tuviese siempre peso propio, los republicanos habrían tenido una Convención Nacional fracturada o los demócratas habrían hecho que en el 2008 Hillary Clinton hubiese sido la candidata a vicepresidente en lugar de Joe Biden. En algún punto la más alta dirigencia de ambos partidos alcanza un compromiso y busca mostrarse unificada ante la opinión pública, más allá de los deseos sectoriales. Sin embargo, cuando llega un momento en que las versiones sobre las divisiones internas salen a la luz pública es difícil ignorarlas. Y se hace muy complicado para un candidato cuando, a meses de las elecciones, muchas de las personas más influyentes de su partido sostienen discusiones públicas sobre cómo será el periodo post electoral frente a un escenario en el que él haya perdido.

No obstante ello, no deja de ser verdad que desde el surgimiento del Tea Party como rama extrema dentro del conservadurismo económico y fiscal a mediados del 2008, la discusión sobre qué sector controlará el rumbo ideológico del partido Republicano nunca fue saldada. La aparición del Tea Party indudablemente ha traccionado al partido hacia la derecha más dura, pero esto no significa que su pensamiento se haya vuelto hegemónico. El conservadurismo religioso, el liberalismo ortodoxo, el neoconservadurismo, todos ellos siguen disputándose el control y ninguno muestra la fuerza suficiente como para hacerlo sin necesidad de tener que generar alguna clase de compromiso con otro sector. Y esta realidad se ve reflejada con claridad en el rumbo errático de la campaña de Romney.

¿Por qué errático? Porque ante la inexistencia de una base política propia y la necesidad de que los distintos sectores en disputa se abroquelen detrás de su candidatura, Romney ha ido cambiando la dirección e intensidad de sus afirmaciones respecto de qué piensa hacer concretamente si es electo presidente hasta volverlas consignas vagas y huecas. Y no existió ejemplo más palpable de esto que su discurso ante la Convención Nacional Republicana. Su primera afirmación fuerte fue que el país necesita crear doce millones de empleos y que él tenía un plan para hacerlo. El mismo consiste en alcanzar la independencia energética de EE.UU para el 2020, implementar una reforma educativa, promover el comercio, apoyar al empresariado para asegurar "que sus inversiones en el país no desaparecerán como las de Grecia", y en la defensa de los pequeños negocios. Ahora bien: más allá del enigmático comentario en torno a Grecia y la supuesta desaparición de inversiones, lo concreto es que en ningún momento explicó cómo estos cinco puntos harán que se generen doce millones de nuevos puestos de trabajo. Como lo explicó Paul Krugman en el New York Times, "como muchos ya se han dado cuenta, el "plan económico" de cinco puntos de Romney carece de casi toda sustancia. Se sugiere vagamente que va a perseguir los mismos objetivos que los republicanos siempre persiguen –menor protección del medio ambiente y la reducción de los impuestos a los ricos–. Pero no ofrece ningún detalle ni ninguna indicación de por qué volver a las políticas de George W. Bush podría servir para salir de la depresión que se inició durante el periodo de Bush".[1]

La aparición del Tea Party indudablemente ha traccionado al partido hacia la derecha más dura, pero esto no significa que su pensamiento se halla vuelto hegemónico. El conservadurismo religioso, el liberalismo ortodoxo, el neoconservadurismo, todos ellos siguen disputándose el control.

Otro de los temas fuertes que muestran lo errático del rumbo de Romney es el de la política exterior. Si se piensa que la tradición republicana es el de mantener una política exterior activa y presente, más allá de los estilos o enfoques, se debería pensar que la sección que Romney le dedicó a esta materia en su discurso ante la Convención debería ha-

1- KRUGMAN, Paul: *"The optimism cure"*, en The New York Times, 23 de Septiembre de 2012. En: http://www.nytimes.com/2012/09/24/opinion/krugman-the-optimism-cure.html?hpw

ber sido profuso. Nada de eso ocurrió. Apenas tres minutos (de un discurso de 39) le alcanzaron para referirse a este tema. Y en ese tiempo sólo se dedicó a cabalgar sobre el slogan del excepcionalismo norteamericano, criticando a Obama por sus políticas hacia Irán e Israel y dejando en evidencia su propia carencia de ideas. En su pasaje más profuso afirmó que honrará a los ideales estadounidenses "porque un mundo libre es un mundo más pacífico" y abogó por la construcción de una política exterior bipartidista "que siga los legados de Reagan y Truman". Sin embargo, nuevamente, no dijo absolutamente nada sobre cómo haría para honrar ese legado.

Llegados a este punto es necesario preguntar, ¿este rumbo errático e impreciso se debe a la incapacidad de Romney? Sería aventurado responder afirmativamente dado que nadie llega a la actual posición política de Romney siendo un completo fiasco. Sería más preciso afirmar que las imprecisiones del candidato obedecen, nuevamente, al grado de conflictividad interna de su partido. El candidato republicano se vio preso de un problema sin solución: cómo sostener un discurso que sea lo suficientemente impreciso como para contener a las bases republicanas y no generar el enojo (y posterior alejamiento) de cualquiera de los sectores influyentes de su partido y, al mismo tiempo, lograr que ese discurso entusiasme, sea convocante y lo suficientemente claro como para que le permita alzarse con la victoria. Una misión de muy difícil concreción.

Ahora bien, ¿por dónde pasan las principales divisiones? La primera se da en materia económica y se enfoca en los gastos del gobierno –incluido el presupuesto de defensa– y en los impuestos. Aquí, el ala del Tea Party dentro del partido muestra su costado más fuerte al punto de haberle impuesto a Romney su compañero de fórmula, el congresista Paul Ryan. Este último es el actual presidente de la Comisión de Presupuesto de la Cámara Baja y es

El candidato republicano se vio preso de un problema sin solución: cómo sostener un discurso que sea lo suficientemente impreciso como para contener a las bases republicanas y no generar el enojo de cualquiera de los sectores influyentes de su partido.

el autor principal del controversial proyecto de presupuesto con el que batalló frente a la Casa Blanca a lo largo del 2011, llevando al país –junto a John Boehner y Harry Reid (presidente de la Cámara y jefe del bloque republicano, respectivamente)– al borde de la cesación de pagos por primera vez en la historia. El congresista es un radical en materia económica que está convencido de que los gastos gubernamentales son la fuente de todos los males económicos de la nación.

Repasar el historial político de Paul Ryan es sumergirse en lo profundo del pensamiento conservador estadounidense. Ryan realmente cree que se debe acabar con Medicare[2] tal como se lo conoce. La promesa esencial de Medicare, desde que fue implementado en 1965, es que cada ciudadano en la tercera edad tenga derecho a una serie de beneficios médicos que lo protejan de la ruina financiera. El gobierno les brinda estos beneficios por medio de programas de seguro, aunque los ancianos tienen el derecho de suscribir planes privados similares si lo desean. Pero la clave es esa garantía en los beneficios y es lo que Ryan plantea eliminar. En su lugar, plantea reemplazarlo con un bono cuyo valor se irá actualizando en base a una fórmula que no logra mantenerse a la par con el actual volumen de gastos médicos. Además, la propuesta de Ryan contempla el aumento de la edad mínima para poder acceder a Medicare de 65 a 67 años. Sin la ley de reforma de salud de Obama, la cual Ryan intenta derogar, la mayor parte de las personas con 65-66 años que no cuenten con un seguro médico provisto por un empleador, quedará sin ninguna clase de cobertura. El efecto a largo plazo de su propuesta significará una diferencia de magnitud, aunque no en su implicancia: los ancianos no tendrán la misma clase de protección de la que gozan actualmente, obligándolos a elegir entre la cobertura de salud y otras necesidades básicas, la misma situación que rutinariamente debían adoptar hasta los años ´60, cuando el desaliento que provocaba las privaciones que soportaban los ancianos fue el terreno desde el cual se pudo crear el programa Medicare. El plan de Ryan de recortar el programa Medicare quizás le granjee algunos apoyos en el espectro republicano, pero casi con seguridad espantará a los votantes independientes. El candidato a vicepresidente sostiene que este programa es la "caja" desde la cual se financia el reformado sistema de salud promovido por Obama y que es uno de los agujeros negros más grandes dentro del presupuesto.

Por otra parte, Ryan es partidario de la privatización de la seguridad social. En su momento, tanto él como otros líderes del partido pretendían que

2- Medicare es un programa que proporciona cobertura de salud gratuita para personas mayores a 65 años.

Bush llevase adelante esta medida, allá por el año 2005. De acuerdo a una propuesta inicial de Ryan, los trabajadores podrán invertir casi la mitad de su salario, el cual en su momento sirvió para crear el sistema de seguridad social, en cuentas de capitalización. Como estrategia para reducir la deuda pública no tiene sentido. Sólo toma dinero de un sector del presupuesto y lo destina al sector privado, con un costo de dos billones de dólares en gastos de transferencias. Pero como declaración de principios sobre cómo debe ser la relación entre los individuos y el gobierno, el plan de Ryan es muy claro. La presentación de esta propuesta fue un punto de quiebre en la carrera de Ryan. Bush podría haber optado por una salida consensuada con los demócratas como lo hizo en la reforma inmigratoria. Pero durante la campaña del 2004, Ryan mantuvo la presión desde la derecha para forzar a la Casa Blanca a tomar una decisión sobre la propuesta. Dos semanas antes del inicio del segundo mandato de Bush, Ryan pronunció un discurso en el think tank libertario, Cato Institute, afirmando que la Seguridad Social había dejado de ser el tercer carril de la política norteamericana (en referencia al carril extra que proporciona energía a los trenes eléctricos). Una gran parte de los editorialistas conservadores y muchos militantes lo alabaron. "Lo que Ryan ha propuesto es histórico" escribió el ahora ex precandidato presidencial republicano Newt Gingrich. "Ha diseñado un plan que hace de la noción de ahorro personal para Seguridad Social no sólo algo políticamente viable sino, ciertamente, algo políticamente irresistible". El problema fue que el plan era tan radical que el mismo Bush lo rechazó y se inclinó por una alternativa mucho más moderada.

Y finalmente, de acuerdo a lo que puede rescatarse por estos días habría que decir que Ryan defiende la mayor transferencia de riqueza desde los sectores más pobres y medios hacia los más ricos en la historia moderna del país. Según Robert Greenstein, presidente del Centro para las Prioridades Políticas y Presupuestarias, "el nuevo presupuesto de Ryan es algo impresionante". Recuérdese que como presidente de la Comisión de Presupuesto de la Cámara Baja Ryan tiene, entre otras facultades, la capacidad de proponer enmiendas y autorizar, aumentar o disminuir las partidas presupuestarias hacia las distintas áreas del gobierno federal. "En esencia", afirma Greenstein, "este presupuesto es Robin Hood pero al revés. Y con esteroides. Casi con seguridad implicará la redistribución más regresiva del ingreso en la historia moderna del país y llevará a un incremento de la pobreza y la desigualdad. Probablemente el mayor en toda la historia del país."

El presupuesto presentado por Ryan impone recortes extraordinarios a programas del gobierno que actúan como salvavidas para los ciudadanos más pobres y vulnerables del país y, con el tiempo, conducirá a que decenas de millones de ciudadanos pierdan su cobertura de salud. También impone severos recortes en programas de gobierno que ponen en serio riesgo la marcha de varias de sus funciones clave. De hecho, un análisis realizado por la Oficina Presupuestaria del Congreso que el propio Ryan solicitó señala que, tras varias décadas, el proyecto de Ryan hundiría al gobierno federal de forma tan dramática que muchas de sus funciones –por fuera de la Seguridad Social, la cobertura de salud y la defensa– esencialmente desaparecerán. Sin embargo, junto a estos extraordinarios recortes presupuestarios, con su desmantelamiento de sectores clave de esta red de contención, el nuevo presupuesto presenta sorprendentes y nuevos recortes impositivos para los estadounidenses más ricos, los cuales se posicionan por encima de los recortes promedio de más de 125.000 dólares al año que reciben aquellos que ganan más de un millón de dólares anuales.

Romney, a quien sus antecedentes como empresario y gobernador de Massachusetts lo ponen como alguien que no ve con malos ojos cierta dosis de inversión pública como estímulo para la economía, se las tiene que ver con un sector que no le perdonaría ni por un instante el adoptar semejante rumbo. A este sector es el que precisamente representa Ryan. De allí que su plan de cinco puntos sea casi una expresión de deseos y no un plan sistemático.

La política exterior tampoco es ajena a las divisiones internas. El tono de las discusiones al momento de elaborar la plataforma electoral en esta área fue ampliamente difundido.[3] Sin embargo, más allá de que esta plataforma sea un documento meramente declarativo, no deja de ser importante para ver por dónde pasan las principales controversias. Pero dejando de lado los temas, la puja de fondo respecto de la posición internacional de los EE.UU pasa por la división entre los neoconservadores –que defienden una política exterior activa en la defensa de los valores estadounidenses en el mundo– y

3- FRIEDMAN, Uri Friedman, *"La agenda republicana de Política Exterior"*, en Fundamentar: Portal de Análisis Político, Económico e Internacional, 28 de Agosto de 2012. En: http://www.fundamentar.com/index.php?option=com_content&view=article&id=1025:la-agenda-republicana-de-politica-exterior&catid=4:articulos&Itemid=24

los neoaislacionistas provenientes del Tea Party que plantean la disminución de la presencia estadounidense en el mundo y el retorno de las tropas del extranjero como forma de reducir los costos económicos de dicho involucramiento.

Romney ha intentado lidiar con esta división apelando a las imprecisiones respecto de los acontecimientos actuales. Más allá de las críticas dirigidas a Obama sobre su forma de conducir la política exterior, en los pocos temas en los que Romney ha ofrecido una línea clara, se ha hecho eco de la actitud de confrontación adoptada por Dick Cheney, John R. Bolton y otros conservadores de línea dura de los años de Bush. Por ejemplo, llamó a Rusia el "enemigo geopolítico Nº 1" de EE.UU y sostuvo que iba a designar a China como manipulador de divisas en su primer día en el cargo. Su llamado a los republicanos para bloquear la ratificación del nuevo tratado START lo enfrentó con los cinco ex secretarios de Estado republicanos vivos, entre ellos Condoleezza Rice.

Y respecto de los conservadores sociales y los sectores de la derecha religiosa, Romney no es precisamente el candidato de sus sueños. La fe mormónica que profesa el candidato republicano es considerada como una secta por los sectores protestantes de posición más conservadora. Asimismo, la posición del ex gobernador respecto del aborto[4] le ha granjeado más miradas de rechazo que apoyos en un sector cuya militancia activa puede movilizar a amplios sectores del electorado a la hora de concurrir a las urnas.

En definitiva, los republicanos tienen un problema circular. Por una parte, tienen un candidato que carece de base política propia y, por el otro, tienen una multiplicidad de bases con un importante peso relativo pero sin dirigentes propios capaces de imponer su liderazgo y unificar al resto del partido. Esto obliga a Romney, como dijimos antes, a ser muy cauto a la hora de manifestar posicionamientos políticos contundentes con el fin de contener lo más posible a las distintas corrientes internas del partido. La consecuencia de esto es que lo deja a mitad de camino y no termina por convencer ni a los conservadores más duros (quienes apelan a la figura de Ryan para "encauzar" al candidato) ni a los votantes independientes que podrían votar a los republicanos.

Adelante

Todo lo contrario parece ocurrir en el seno de la campaña demócrata. La interna más importante que se produjo en el seno de este partido no fue sobre diferencias ideológicas profundas, sino sobre el carisma de sus dos máximas figuras: el presidente Barack Obama y el ex presidente Bill Clinton. La relación entre ambos nunca había sido buena y las primarias demócratas del 2008 no ayudaron demasiado en este sentido. Muchas heridas quedaron sin cicatrizar tras la victoria del actual presidente frente a la esposa del ex mandatario, Hillary Clinton. En uno de los momentos más álgidos de aquella contienda, Obama afirmó que Hillary, quizás una marioneta en manos de su esposo, era poco confiable.

Todo lo contrario parece ocurrir en el seno de la campaña demócrata. La interna más importante que se produjo en el seno de este partido no fue sobre diferencias ideológicas profundas, sino sobre el carisma de sus dos máximas figuras: Barack Obama y Bill Clinton.

Una presidencia de Obama, sugirió el entonces candidato en 2007 y 2008, sería mucho más audaz que la de Clinton. "Si los demócratas estamos realmente convencidos de ganar esta elección, no podemos vivir con el temor de perderla", declaró Obama en un discurso en Iowa, haciéndose eco de la opinión de sus encuestadores y estrategas. "Este partido –el partido de Jefferson y Jackson, de Roosevelt y Kennedy– siempre ha hecho una gran diferencia en las vidas de los estadounidenses cuando hemos liderado, no por las encuestas, sino de acuerdo a los principios. No por el cálculo, sino por la convicción".

El círculo de Clinton responsabilizó a esta estrategia de Obama por el posterior tono de negatividad y malicia que adoptaron las primarias demócratas de 2008. Bill Clinton se enfureció con la prensa por no reclamarle a Obama que se preocupe más por difundir su mensaje de esperanza y cambio en lugar de atacar a Hillary señalándola como poco confiable. En New Hampshire, en enero de 2008, hizo sus declaraciones más famosas de la campaña, afirmando que las propuestas de Obama sobre Irak son "el cuento de hadas más grande que he visto", Y agregó: "La idea de que una de estas campañas es positiva y la otra es negativa, cuando sé que lo cierto es lo contrario, es un poco difícil de aceptar". Clinton instó a la campaña de Hillary a responder los ataques y, cuando vio que ello no ocurría, por lo menos para su satisfacción, lo terminó haciendo por su cuenta.

El resultado fue una guerra fratricida que los dos hombres se han esforzado por superar. La reconciliación comenzó a mediados del 2011. Como lo relata Ryan Lizza, "Patrick Gaspard, ex director político de la Casa Blanca que fue nombrado al Comité Nacional Demócrata, se reunió con Douglas Band, el asesor político más cercano de Clinton y un filtro de acceso al ex presidente de larga data, con algunas sugerencias sobre cómo el ex mandatario podría ayudar a la campaña de relección de Obama. Band, quien tiene la reputación de poseer un agudo sentido de la oportunidad política, le explicó a Gaspard que "uno no llama simplemente a Bill Clinton y le pide que recaude dinero y haga campaña por el candidato". Band le recomendó que ambos se reunieran a jugar golf. Al día siguiente, Obama llamó a Clinton y lo invitó a un partido. Varios allegados de Clinton afirmaron que ése fue el momento en que se dieron cuenta que Obama realmente quería ganar en el 2012. ¿Para qué si no pasaría horas en una cancha de golf siendo

4- Mitt Romney justifica el aborto cuando el embarazo es producto de una violación o cuando está en riesgo la vida de la madre, posturas que son rechazadas por los sectores religiosos más conservadores, los cuales condenan la interrupción del embarazo bajo cualquier circunstancia.

aconsejado por Clinton?"

"El 'partido presidencial' tuvo lugar en la Base Aérea Andrews el 24 de septiembre de 2011 y desde entonces Clinton se ha convertido un activista visible y vigoroso de la campaña de reelección de Obama. Clinton acordó en participar en varios eventos de recaudación de fondos; participó de un documental –emitido el 15 de marzo– remarcando el buen juicio de Obama al ordenar la operación que terminó con la vida de Osama Bin Laden; y recientemente apareció en un spot de campaña de Obama. 'El presidente Obama tiene un plan para reconstruir EE.UU desde sus cimientos', dice Clinton en él. 'Sólo funcionará si existe una sólida clase media. Eso es lo que ocurrió cuando yo fui presidente. Necesitamos seguir adelante con ese plan'. Detrás de escena, Clinton ha estado involucrado en discusionesminuciosas sobre la estrategia de campaña".[5]

Zanjada esa disputa sólo quedaba ir hacia adelante y afrontar el reto que los republicanos –en especial su ala del Tea Party– le había presentado desde las elecciones de mitad de término en noviembre de 2010. En aquel momento, tras perder el control de la Cámara Baja y achicar su mayoría en el Senado, Obama reconoció que la narrativa se había perdido. Que su incapacidad en lograr un repunte sostenido de la economía le había costado mucho. Que si bien había alcanzado una victoria legislativa sobre la reforma del sistema de salud, claramente había perdido la batalla política que ella suscitó: la reforma era un hecho, pero muy pocos la comprendían desde los sectores más progresistas y muchísimos más la detestaban desde la derecha.

El estado de ánimo de ese momento fue resumido por el propio Obama cuando le dijo a uno de sus asesores que "en ocasiones se sentía como el protagonista de la novela de Hemingway, El Viejo y el Mar. Contra todas las probabilidades él había logrado atrapar un pez enorme, pero en el largo viaje de vuelta a la costa su presa terminó siendo desgarrada en pedazos por los tiburones".[6]

Durante toda la primera parte de su mandato Obama había visto cómo el constante obstruccionismo republicano en el Congreso había hecho naufragar iniciativas legislativas que la Casa Blanca consideraba trascendentales para recuperar puestos de trabajo, tales como las facilidades crediticias para los pequeños empresarios. Obama se refirió a este hecho durante una cena de recaudación de fondos, sacando a relucir un ácido sentido del humor raramente mostrado en público: "Trajimos las escobas y los trapeadores, limpiamos el desastre, y ellos cómodamente sentados dicen, 'barran mejor'. 'Así no se trapea'. 'No me vengas a explicar cómo se trapea y empieza a trapear". Más adelante continuó: "Así que después de meter el auto en la banquina, ahora quieren que les devuelvan las llaves. ¡No! ¡Ustedes no pueden conducir! ¡No queremos volver a la banquina! ¡Nosotros sacamos al auto de ahí!".[7]

La batalla política del 2011 sería clave para sentar las bases de la campaña del año siguiente. Y el terreno principal donde sería librada estaría marcado por dos temas centrales: la prolongación o no del recorte de impuestos implementado por George W. Bush y el presupuesto federal.

Las cosas empeoraron una vez que el nuevo Congreso inició sus sesiones en 2011. Si la estrategia republicana durante los primeros dos años de su mandato había sido apelar al obstruccionismo permanente, la nueva composición de las Cámaras sólo la reforzó. El Tea Party había irrumpido en la arena política ondeando las banderas del achicamiento del Estado. A ello le sumaron una historia simple: los vaivenes económicos de la nación se deben al excesivo gasto del gobierno. Ese argumento peca de falso y ahistórico, pero sin embargo les sirvió para justificar su agenda del ajuste sistemático y la agenda de todos aquellos que vieron en el Tea Party la fuerza electoral anti- Obama perfecta.

La batalla política del 2011 sería clave para sentar las bases de la campaña del año siguiente. Y el terreno principal donde sería librada estaría marcado por dos temas centrales: la prolongación o no del recorte de impuestos implementado por George W. Bush y el presupuesto federal. Obama estaba a favor de prorrogar los recortes de impuestos para las personas de clase media y hacer que los sectores más acaudalados volviesen a pagar según los niveles previos a los recortes implementados por Bush. Esta había sido una de sus promesas de campaña más celebra-

5- LIZZA, Ryan: *"Let's be friends"*, en The New Yorker, 10 de Septiembre de 2012. Disponible en el sitio web: http://www.newyorker.com/reporting/2012/09/10/120910fa_fact_lizza?currentPage=all

6- CORN, David: *"Showdown"*, Harper Collins, USA, 2012, Introduction: Bending the Arc, pág. 15.

7- CORN, David: Op. Cit. Cap. 1: Before de Shellhacking, pág. 19.

das durante su campaña del 2008 y mientras se aproximaba la fecha límite del 31 de diciembre de 2010 (cuando caducarían estos beneficios impositivos) los republicanos se mostraban cada vez más renuentes a cualquier clase de compromiso que implicase eliminar los recortes a los más ricos. Ellos pretendían que la totalidad de los beneficios se extendiesen, y seguir manteniendo a la clase media como rehén: no habría ningún recorte para la clase media a menos que continuasen los recortes para aquellos que ganan más de 250.000 dólares al año, incluso si el recorte a los más ricos implicaba un aumento estimado del déficit de 700 mil millones de dólares en la próxima década.

Y en el área del presupuesto había varios temas que acapararían la atención: el presupuesto de defensa, el destinado a políticas sociales y de salud tales como Medicare y la inclusión en el texto del presupuesto de la elevación del techo de endeudamiento, es decir, el límite hasta donde el gobierno tiene autorización para seguir incrementando el déficit. La deuda total nacional ascendía a 14,4 billones de dólares en julio de 2011, superando el tope de gasto de 14,3 billones. El Departamento del Tesoro estadounidense no tiene autoridad para emitir o contraer deuda más allá de este límite, lo que obligó a proponer la reforma.

El debate fue sumamente complicado, con los legisladores del Partido Republicano opuestos a cualquier incremento de impuestos y los del Partido Demócrata defendiendo que un aumento de impuestos era tan necesario como un recorte en los gastos. Los legisladores del Tea Party impulsaron a los republicanos a rechazar cualquier acuerdo que supusiera incorporar recortes largos e inmediatos o realizar alguna enmienda constitucional. Esta discusión, que por momentos se tornó muy agria, amenazó con conducir al país a la cesación de pagos por primera vez en su historia. El impasse se zanjó cuando un acuerdo complejo entre ambas partes consiguió elevar el techo de endeudamiento en 2.1 billones de dólares extra, sobre el filo de la cesación de pagos. Después de su aprobación en el Congreso y el Senado, fue ratificada por el Presidente Barack Obama como el “Budget Control Act of 2011”, el 2 de agosto.

Generalmente hay ganadores y perdedores en toda batalla política de esta clase. Sin embargo, en este caso no hubo ningún ganador. La opinión pública percibió esta contienda como algo completamente lejano y manchado de revanchismo y oportunismo político. Tanto la Casa Blanca como el Congreso salieron seriamente heridos de esta disputa. Aunque en el comparativo, la caída más grande en el nivel de aceptación de ambos poderes del Estado la sufrió el Congreso controlado por los republicanos. La capacidad de gasto del gobierno se pudo salvar con el último aliento, pero las consecuencias aún son perdurables. Muestra de ello es que tres días después de sancionado el incremento del techo de endeudamiento, el 5 de agosto, Standard & Poor's, rebajó la calificación para la deuda de los Estados Unidos de "AAA" a "AA+" por primera vez en su historia. Y un año después, otra de las principales calificadoras, Moodys, intenta “marcarle la agenda” al futuro gobierno amenazando con rebajar la calificación de la misma forma.

Todo el año que siguió, ambas partes lo pasaron curando sus heridas. El proceso de primarias republicanas se inició sin demasiadas luces y, como vimos antes, marcado por sus diferencias internas. La campaña demócrata, salteando el proceso de primarias, inició a baja velocidad. Y desde que Mitt Romney se alzó con la nominación republicana, una virtual paridad fue la constante día tras día. Hasta que Clinton subió al escenario.

Republicanos Cero

La primera buena noticia para la campaña de Obama provino de la justicia. Tras un periodo de análisis de tres meses, la Corte Suprema de los EE.UU avaló la vigencia de la reforma del sistema de salud aprobada por el Congreso en el 2010. Un colectivo de 26 estados de la Unión había presentado un recurso de inconstitucionalidad ante la Suprema Corte en contra de la reforma impulsada por Barack Obama y, a finales del mes de junio, la discusión fue zanjada en un fallo dividido de 5 a 4. Este tal vez haya sido el fallo en materia de derechos civiles más importante salido del máximo tribunal en décadas. El rostro de Mitt Romney al momento de comparecer ante los medios para dar su opinión hablaba por sí mismo: era una derrota durísima para la campaña republicana que había puesto mucho esfuerzo en hacer naufragar la reforma.

No obstante, a lo largo del mes que siguió poco se movieron las agujas en favor de uno u otro candidato. Obama siempre lideró las preferencias aunque su ventaja sobre Romney nunca superase el 3 o el 4 por ciento. Entonces llegaron las Convenciones.

Iniciaron los republicanos quienes hicieron una exhibición de color, cotillón y puesta en escena, pero muy poco contenido. El gobernador de New Jersey Chris Christie destiló críticas y veneno durante la primera noche. Ann Romney, la esposa del candidato, intentó humanizarlo contando etapas duras de su vida familiar. Paul Ryan, el candidato a vice, brindó un discurso plagado de falsedades, las cuales fueron rápidamente ventila-

das por la prensa.[8] Y, como vimos, Romney ofreció un discurso con muchos enunciados y muy poco contenido.

Ante esta carencia de propuestas, la campaña demócrata tenía que salir y mostrar por qué un presidente con una economía deprimida y en medio de un mundo convulsionado debía tener una nueva oportunidad y obtener la relección. Y no fue una oportunidad que dejaron pasar. Desde la primera noche se pudo observar el abismo que separa, no sólo a ambos candidatos, sino a ambos partidos en la calidad de su dirigencia política. Esa primera noche fue el turno de la primera dama, Michelle Obama, de pedir el voto para su esposo. Aunque es conocida su capacidad, es poco frecuente verla en rol de oradora y fue una grata sorpresa. Como lo explica John Cassidy, "No fue sólo un buen discurso, fue una performance dramática. Luego de unos balbuceos iniciales, que algunas personas en Twitter sugirieron que fueron una estrategia de efecto, habló sin problemas y sin falla alguna. A pesar de que estaba frente al teleprompter, tenía claramente memorizado el discurso al punto de parecer que estuviese hablando espontáneamente". Más adelante afirmó que tanto ella como Obama aprendieron de sus padres "sobre la dignidad y la decencia –de cómo el trabajo duro importa más que cuánto posees... Eso significa ayudar a los demás más que ponerse uno por delante. Aprendimos sobre honestidad e integridad –que la verdad importa–. Que uno no toma atajos o juega con sus propias reglas... y el éxito no cuenta a menos que lo alcances de manera justa. Aprendimos sobre gratitud y humildad –que todas las personas que han puesto lo suyo para que nosotros seamos exitosos, desde los maestros que nos inspiraron a los empleados que mantenían nuestras escuelas limpias... y nos enseñaron a valorar la contribución de cada persona y a tratar a todos con el debido respeto. Esos son los valores que Barack y yo –y tantos como ustedes– están intentando enseñar a sus hijos. Así es como somos". En la parte final del discurso insistió en que, "al pelear por cosas tales como la equiparación del salario entre hombres y mujeres, cobertura de salud universal, y rescatando a la industria automotriz, Obama estaba haciendo simplemente lo que siempre hizo. Barack conoce el sueño americano porque lo ha vivido... y él quiere que todos en este país tengan la misma oportunidad, no importa quién seamos, o de dónde vengamos, o cómo lucimos, o a quién amamos. Y cree que cuando ustedes trabajan duro, y lo hacen bien, y atraviesan la puerta de la oportunidad... no la cierran tras de sí... estiran la mano y le dan a otros las mismas chances que los ayudaron a tener éxito".[9] Ante el vacío de contenido ofrecido por los republicanos, el discurso de Michelle Obama llegaba no sólo a la veta emotiva, sino que mostraba a partir de los hechos hacia dónde el presidente había intentado llevar al país los últimos años y hacia dónde pretendía llevarlo de ahora en más.

Sin embargo, si bien el discurso de la primera dama había sido soberbio, pocos esperaban lo que Clinton les depararía la noche siguiente. El ex presidente fue una aplanadora. Desde las elecciones legislativas del 2010, Clinton se había mostrado frustrado por la incapacidad de su partido para explicarles a los estadounidenses lo que estaba ocurriendo políticamente en el país. Y a eso abocó su extenso discurso de 50 minutos en horario central en la segunda noche de la Convención. Clinton empezó por uno de sus temas favoritos: la cooperación que él percibe entre ambos partidos cuando se trata de resolver problemas alrededor del mundo a través de su trabajo en la fundación por él creada, la Clinton Global Iniciative. Sin embargo en los EE.UU, explicó, "a pesar de los mejores esfuerzos del presidente Obama una facción política irracional y fuertemente ideologizada ha hecho de la cooperación algo imposible". Desde allí pivoteó a lo largo de la historia reciente, haciendo una explicación falsamente desapasionada de cómo ningún presidente, incluso el mismo Clinton, podría haber reparado en cuatro años todo el daño que Obama encontró cuando llegó a la Casa Blanca en el 2009. Pero a pesar de eso, "los logros de Obama",

Si bien el discurso de la primera dama había sido soberbio, pocos esperaban lo que Clinton les depararía la noche siguiente. El ex presidente fue una aplanadora.

8- CORONA, Sonia: *"Las 5 mentiras de Paul Ryan en la Convención Republicana"*, en The Huffington Post, 30 de Agosto de 2012. Disponible en: http://www.huffingtonpost.es/2012/08/30/las-5-mentiras-de-paul-ry_n_1843961.html

9- CASSIDY, John: *"The 'New Obama': Michelle Keeps Hope Alive"*, en The New Yorker, 5 de Septiembre de 2012. Disponible en el sitio web: http://www.newyorker.com/online/blogs/johncassidy/2012/09/the-new-obama-michelle-keeps-hope-alive.html#ixzz25dNjxTxW

explicó con minucioso y persuasivo detalle, “han sido muchos más de lo que popularmente se cree". "Ahora él necesita renovar su contrato para poder finalizar el trabajo”.

Clinton fustigó con fuerza la propuesta individualista que ofrece la fórmula republicana de Mitt Romney y Paul Ryan, de una sociedad donde impere el “todos estamos solos”. “La pregunta más importante es: ¿en qué clase de país quieren vivir? Si quieren una sociedad del tipo `cada uno por su cuenta', una sociedad en la que el ganador se lo lleva todo, deberían apoyar al candidato republicano”, dijo. No obstante “si quieren un país de prosperidad y responsabilidad compartidas, una sociedad del tipo `todos estamos en esto juntos`, entonces deberían votar por Barack Obama y Joe Biden”, agregó. Desde ese momento, todo fue un contrapunto y un desarmado meticuloso de las críticas que los republicanos montaron sobre Obama en estos años. Clinton recordó que en la convención republicana en Tampa, Florida, “el argumento contra la reelección del presidente fue muy sencillo: le dejamos un desastre total y todavía no acabó de limpiarlo, así que echémoslo y volvamos a ocupar el puesto. A mí me gusta mucho más el argumento a favor de la reelección de Obama: él heredó una economía profundamente dañada y le puso un piso al descalabro, comenzó el largo camino de la recuperación y colocó los pilares para una economía más moderna, más equilibrada que producirá millones de buenos nuevos empleos, vibrantes nuevos negocios y riqueza para los innovadores”, añadió.

Más adelante continuó: “Resulta que promover igualdad de oportunidad y empoderamiento económico es algo que además de ser correcto moralmente es de buena economía. ¿Por qué? Porque la pobreza, la discriminación y la ignorancia restringen el crecimiento. Cuando se sofoca el potencial humano, cuando no se invierte en nuevas ideas, no sólo se secciona a las personas afectadas; nos lastima a todos. Sabemos que las inversiones en educación e infraestructura e investigación científica y tecnológica aumentan el crecimiento. Aumentan mejores empleos, y crean nueva riqueza para todo el resto de nosotros”.

Pero donde el ex presidente fue más contundente y donde sus golpes retóricos hicieron mayor daño fue cuando hizo una comparación sobre el impacto sobre el empleo de las políticas de ambos partidos: “En 2010, cuando arrancó el programa de recuperación del presidente, las pérdidas de empleo se detuvieron y las cosas empezaron a dar la vuelta. La ley de recuperación salvó o creó millones de empleos y rebajó impuestos para el 95 por ciento del pueblo Americano.

Al día siguiente de la aparición de Clinton en la Convención, algunos estrategas republicanos afirmaban que el ex presidente acababa de ganar las elecciones para Obama. Casi pareció que, tras el encendido discurso de Clinton, Obama subió al escenario al día siguiente para recoger la siembra de su antecesor demócrata.

Y, en los últimos 29 meses, nuestra economía ha producido cerca de 4 millones y medio de empleos en el sector privado. Podríamos haberlo hecho mejor, pero el año pasado, los Republicanos bloquearon el plan de empleo del presidente, lo que le costó a la economía más de un millón de nuevos empleos. Así, he aquí un resultado en empleo. Presidente Obama: 4 Millones y Medio. Republicanos del Congreso: Cero”.

“Durante este período, bajo el Presidente Obama se han creado más de 500.000 empleos manufactureros, Es la primera vez que se han creado nuevos empleos manufactureros desde los 1990. Y les diré otra cosa La reestructuración de la industria automotriz funcionó. Salvó más de un millón de empleos, y no sólo en GM y Chrysler y sus distribuidores sino en la fabricación de repuestos automotrices a lo largo de todo el país. ¿Qué ocurrió, pues? Ahora hay 250,000 personas más trabajando en la industria automotriz que en el día en que se reestructuraron las compañías. Bueno, ahora sabemos que el Gobernador Romney se opuso al plan de salvar a la GM y a Chrysler. Y aquí hay otro resultado de empleo: Obama, 250,000; Romney, Cero”.

Y finalizó, “si ustedes piensan que el presidente estaba en lo correcto al abrir las puertas de la oportunidad a todos esos jóvenes inmigrantes traídos aquí cuando eran jóvenes para que pudieran prestar servicio militar o entrar en la universidad, ustedes deben votar por Barack Obama. Si ustedes quieren un futuro de prosperidad compartida, donde la clase media crezca y la pobreza decline, donde el sueño americano siga realmente vivo y donde los Estados Unidos mantenga su liderazgo como una fuerza para la paz, la justicia y la prosperidad en este mundo altamente competitivo, ustedes deben votar por Barack Obama”.[10]

Esta claridad y contundencia fue demoledora para la campaña republicana. Al día siguiente de la aparición de Clinton en la Convención, algunos estrategas republicanos afirmaban que el ex presidente acababa de ganar las elecciones para Obama. Casi pareció que, tras el encendido discurso de Clinton, Obama subió al escenario al día siguiente para recoger la siembra de su antecesor demócrata en la Casa Blanca. El discurso de Obama fue lo opuesto a un discurso de campaña. Fue presidencial de principio a fin. Fue el discurso de un candidato que se siente seguro de lo que pretende y convencido de las decisiones tomadas en el pasado. Obama cosechó un año después los frutos de su batalla contra el Congreso al poner en evidencia las consecuencias de las medidas políticas de ajuste y recorte presupuestario a las que debió acceder para poder seguir gobernando. A diferencia de aquel entonces, en esta oportunidad pudo exponer

10- *“Discurso de Bill Clinton ante la Convención Nacional Demócrata”*, en analítica.com, 10 de Septiembre de 2012. Traducción Carlos Armando Figueredo. En: http://www.analitica.com/va/internacionales/opinion/9224017.asp

a los republicanos como responsables de la desaceleración económica y de la imposibilidad de que los números de la economía muestren mejoras apreciables y sostenidas. A diferencia de los republicanos, pudo exhibir las metas de una política exterior entre las que destacó la puesta en marcha del final de las dos guerras heredadas de su antecesor, el fin de Osama Bin Laden y el apoyo a los procesos de democratización del Mundo Árabe, así como su política en pos de evitar la proliferación nuclear.

Uno de los pasajes más sólidos de su discurso tuvo lugar cuando explicó qué no haría en lugar de lo que sí haría: "Me resisto a pedirles a las familias de clase media que renuncien a sus beneficios para comprar una vivienda o para criar a sus hijos sólo para que paguen otro recorte de impuestos multimillonario. Me rehúso a pedirles a los estudiantes a que paguen más por la universidad o a echar a los niños del programa "Head Start", a eliminar la cobertura de salud de millones de estadounidenses pobres, ancianos o discapacitados. No estoy de acuerdo con eso. Y nunca, nunca, voy a convertir a Medicare en un bono". Este es Obama jugando el rol del demócrata tradicional, el protector de los jóvenes, los ancianos y los desfavorecidos económicamente. A esto le añadió algunos elementos clave de cara a su exitosa coalición del 2008: mujeres, gays, hispanos y estudiantes.

Ese esquivo 47%

Pasadas las Convenciones de ambos partidos y pasados los días hasta que el entusiasmo post discurso se fue diluyendo, algunos números clave comienzan a asomar como tendencia. También han sido semanas muy complicadas para Mitt Romney, quien ha caído reiteradamente en contradicciones más evidentes que hasta entonces, producto de los mismos problemas para conjugar los deseos de las corrientes internas dentro de se partido. La prueba más palmaria de esto es la filtración del ya famoso "video del 47 por ciento", donde Romney explica durante una cena de recaudación de fondos en Boca Ratón, Florida, cómo le es imposible captar el voto del 47% de las personas que creen que el gobierno está obligado a proporcionarles auxilio y protección económica, así como salud y educación; y que ese sector no le es prioritario ni el objetivo de su campaña. Muchos vieron como un escándalo el que Romney haya dicho semejante cosa. Durante días enteros se comentó, tanto en EE.UU como alrededor del mundo cómo el candidato republicano despreciaba a un amplio sector del electorado. Sin embargo, como sostuvo un analista de la cadena Fox, poco había de escandaloso en esas afirmaciones. Romney estaba siendo absolutamente honesto en términos ideológicos. El problema es que era sumamente incorrecto políticamente. Y esto en tiempos de campaña se puede pagar muy caro. ¿Cómo harían los desempleados que dependen de las ayudas del gobierno para inclinarse a votar por Romney? ¿Cómo harían los hispanos, los inmigrantes, para sentirse atraídos por un discurso semejante?

Esto comenzó a reflejarse en las encuestas rápidamente. Entre el electorado latino, el 73% muestra tendencia a votar por Obama, mientras el 21% lo haría por Romney. En los estados más peleados, la diferencia se reduce un poco mostrando que el 66% vota por Obama y el 33% por Romney. En este último se incluye el estado de Florida, el cual alberga una significativa parte del electorado latino. Estos números representan la intención de voto más alta de la historia para un demócrata en el seno de este electorado.[11]

Sumado a esto Obama esta viendo aumentar su ventaja en dos de los estados disputados (swing states) más importantes, Florida y Ohio. The New York Times, en colaboración con la Universidad de Quinnipiac y CBS News, está siguiendo la carrera presidencial con encuestas periódicas en seis estados. En Ohio –donde ningún republicano ha ganado la presidencia sin haber triunfado allí– Obama aventaja a Romney 53% a 43%. En Florida, el presidente se impone a Romney 53 a 44 por ciento.[12]

Romney se enfrenta a obstáculos crecientes en estos dos estados críticos, que representan casi tantos votos electorales como el resto de estados disputados combinados. Además la ventaja de Romney entre los estadounidenses de edad avanzada ha cambiado en una ventaja para Obama, y su competencia con el presidente respecto de quién sería el que mejor maneja la economía ha caído en territorio ligeramente negativo para el republicano, a esto se le suma que la imagen negativa de Romney supera a la positiva –todo lo contrario a lo que ocurre con el presidente– y la mayoría afirma que Romney no se preocupa por los problemas de la gente común.

A estos números se agrega la opinión de algunos analistas de opinión pública, quienes sostienen que a estas alturas Obama estaría igualando la composición del mapa

11- SCHULTHEIS, Emily: *"Poll: Obama hits all-time high with Latinos"*, en Político, 1 de Octubre de 2012. Disponible en: http://www.politico.com/blogs/burns-haberman/2012/10/poll-obama-hits-alltime-high-with-latinos-137118.html

12- RUTENBERG, Jim y ZELENY, Jeff: *"Polls show Obama is widening his lead in Ohio and Florida"*, en The New York Times, 26 de Septiembre de 2012. Disponible en: http://www.nytimes.com/2012/09/26/us/politics/polls-show-obama-widening-lead-in-ohio-and-florida.html

electoral que le otorgó la victoria en el 2008, aun si los guarismos del voto popular son más estrechos ahora que entonces.[13] Y en esta situación, la campaña de Romney se ha enfrascado más en criticar a las encuestas que en intentar provocar algún golpe de efecto que les permita salir de esta espiral negativa en que ha caído. En medio de este escenario, donde se han desarrollado los tres debates presidenciales. Esta tradición política tan arraigada en EE.UU, si bien no define por sí misma la elección, ha podido consolidar en cierta medida la ventaja que llevaba Obama, que a pesar del revés sufrido en el primero de ellos, logro levantarse frente a su adversario en los debates subsiguientes.

No obstante, a estas alturas aún está todo por decidir. El 6 de noviembre está todavía por llegar y a la hora de la verdad, todo lo que se haya dicho y escrito dejará de tener importancia. Sin embargo, para un presidente en ejercicio que está buscando su reelección en circunstancias objetivamente desfavorables, que se las ha arreglado para construir una ventaja sostenida en las encuestas, la campaña desplegada para alcanzar la relección puede haber sido exactamente lo que se necesitaba. No alterar los planes, mostrar algo de modestia, y seguir machacando sobre los extremistas republicanos. Y quién sabe, quizás el 6 de noviembre podría terminar siendo el primer presidente en la era moderna en ser reelecto con una tasa de desempleo superior al ocho por ciento.

BIBLIOGRAFÍA

- CASSIDY, John: ***"The 'New Obama': Michelle Keeps Hope Alive"***, en The New Yorker, 5 de Septiembre de 2012. Disponible en: http://www.newyorker.com/online/blogs/johncassidy/2012/09/the-new-obama-michelle-keeps-hope-alive.html#ixzz25dNjxTxW
- CORN, David Corn: ***"Showdown"***, Harper Collins, USA, 2012.
- CORONA, Sonia: ***"Las 5 mentiras de Paul Ryan en la Convención Republicana"***, en The Huffington Post, 30 de Agosto de 2012. Disponible en: http://www.huffingtonpost.es/2012/08/30/las-5-mentiras-de-paul-ry_n_1843961.html
- DICKERSON, John: ***"The coming war within the Republican Party"***, en Slate Magazine, 18 de Septiembre de 2012. Disponible en: http://www.slate.com/articles/news_and_politics/politics/2012/09/if_mitt_romney_loses_republican_leaders_rush_to_offer_post_mortems_on_the_campaign_indicates_that_the_gop_will_have_a_big_debate_about_its_future_.single.html
- FRIEDMAN, Uri: ***"La agenda republicana de Política Exterior"***, en Fundamentar: Portal de Análisis Político, Económico e Internacional, 28 de Agosto de 2012. Disponible en: http://www.fundamentar.com/index.php?option=com_content&view=article&id=1025:la-agenda-republicana-de-politica-exterior&catid=4:articulos&Itemid=24
- HOHMANN, James: ***"2012 Map Could Be Deja Vu For Obama"***, en Político, 29 de Septiembre de 2012. Disponible en: http://www.politico.com/news/stories/0912/81803.html
- KATULIS, Brian: ***"Republicans, in search of a foreign policy"***, en The New York Times, 31 de Agosto de 2012. Disponible en: http://www.nytimes.com/2012/09/01/opinion/romney-is-caught-between-neoconservatives-and-neo-isolationists.html
- KRUGMAN, Paul: ***"The optimism cure"***, en The New York Times, 23 de Septiembre de 2012. Disponible en: http://www.nytimes.com/2012/09/24/opinion/krugman-the-optimism-cure.html?hpw
- LIZZA, Ryan:***"Let's be friends"***, en The New Yorker, 10 de Septiembre de 2012. Disponible en el sitio web: http://www.newyorker.com/reporting/2012/09/10/120910fa_fact_lizza?currentPage=all
- ROGERS, David:***"Without Paul Ryan medicare AX, GOP budget still in red"***, en Político. Disponible en: http://www.politico.com/news/stories/0912/81721.html
- RUTENBERG, Jim y ZELENY, Jeff: ***"Polls show Obama is widening his lead in Ohio and Florida"***, en The New York Times, 26 de Septiembre de 2012. Disponible en: http://www.nytimes.com/2012/09/26/us/politics/polls-show-obama-widening-lead-in-ohio-and-florida.html
- SCHULTHEIS, Emily: ***"Poll: Obama Hits All-Time High With Latinos"***, en Político, 1 de Octubre de 2012. Disponible en el sitio web: http://www.politico.com/blogs/burns-haberman/2012/10/poll-obama-hits-alltime-high-with-latinos-137118.html

13- HOHMANN, James: *"2012 Map Could Be Deja Vu For Obama"*, en Político, 29 de Septiembre de 2012. Disponible en: http://www.politico.com/news/stories/0912/81803.html